

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año IV

Mahón 20 de Febrero de 1930

Núm. 359

## LAS CUENTAS

II

—Buenas tardes, abuelito.  
—¡Ola, muchachol... Qué, ¿has comprendido ya el modo de llevar tus cuentas que empezamos a estudiar el pasado sábado?

—Yo creo que sí... pero sólo lo creo; no estoy seguro. Verá usted, abuelito: para entenderme mejor, me figuro que mi lucha, a la que llamamos *Caja*, es una persona.

—¡Magnífica ideal  
—Y le dije el sábado: «Señora *Caja*, guárdeme bsted estas 59'15 pesetas que constituyen mi capital.

—¡Muy bien...  
—Muy bien, ¿eh, abuelo?... Pues no tan bien como parece, porque el martes compré una pelota, una mesita individual para estudiar y un par de canarios, macho y hembra, y no sé don de y cómo apuntar todo eso, y me armo un lío; pero un lío muy gordo...  
—Ten calma, Dominguito, y no te atolondres.

—¡Bien... sí, pero ¿qué hago?

—Dices que el martes día 8 compraste...

—Una pelota que me costó tres pesetas, que saqué de la lucha [digo, de la *Caja*]

—Muy bien; pero como esas tres pesetas que tenía la *Caja* se han convertido en una pelota, para solucionar el conflicto abriremos una cuenta a *Juguetes*, y suponiendo que son una persona, como has supuesto de la *Caja*, *Juguetes* le dirá: «Señora *Caja*; entrégueme tres pesetas que le abonaremos en cuenta, pues el amo nos manda comprar una pelota». Y haremos los siguientes apuntes:

DEBE	CAJA	HABER
Mayo 1°	Ptas. 59 15	Mayo 8
A varios		De juguetes
		3 -

Lo cual quiere decir que acredita de *Juguetes* las 3 pesetas que le ha entregado y abriremos otra cuenta que dirá, en otra página:

DEBE	JUGUETES	HABER
Mayo 8	Ptas. 3 -	
A caja		

Lo que significá: *Juguetes* debe 3 pesetas a *Caja*.

—Pero... oye, abuelito! si no dice más, ¿cómo sabré el concepto por el cual debe esas dos pesetas?

—La especificación la hallaremos en otro libro que abriremos después y que se llama *Diario*, porque diariamente se apuntan en él, con detalles las operaciones que se hacen, y de él pasan al *Mayor*, que es el resumen de todas las cuentas: y como de ese libro hablaremos más tarde, sigamos con el *Mayor*.

«Dices que después has comprado una mesita de estudio ¿Cuanto te ha costado?

—Diez pesetas, abuelito, porque es usada.

—Pues abriremos en otra página una cuenta a *Mobiliario*, porque ese, al fin

y al cabo, es un mueble que sirve para tu uso, y como *Caja* ha dado el dinero para ello, diremos:

DEBE	CAJA	HABER
Mayo 1°	Ptas. 59 15	Mayo 8
A varios		De juguetes
		3 -
		De mobiliario
		10 -

Y en la cuenta [abierto a *Mobiliario*, contará que

DEBE	MOBILIARIO	HABER
May 8	Ptas. 3 -	
A caja		

—¡Ahora sí que lo entiendo, abuelito!... ¡porque las 13 pesetas que han salido de la *Caja* ya sé dónde están!...

—¡Espera, atolondrado, espera!... ¿Dices que has comprado después un par de canarios?

—Macho y hembra, para que críen. Me lo ha aconsejado el chico del veterinario, que vendiendo las crías ha ganado en un año cien pesetas.

—¡Qué enfermedad, muchacho!... ¿Y tú vas a emprender ese negocio?... No me parece mal, porque por algo se empieza. ¿Cuánto te han costado esos pajarillos?

—Canarios, jaulas y ponedores, 26 pesetas todo junto.

—No me parece mucho, aunque supongo que lo habrás consultado con papá y mamá.

—¡Vaya que sí!

—Entonces otro asiento en el *Mayor*. ¿Le has pedido a la señora *Caja* 26 pesetas para comprar los pájaros?... Pues vamos a apuntarlo abriendo una cuenta que titularemos *Mercancías*.

—¿*Mercancías* a los canarios?

—¡Sí, hijo, sí! Porque así es como el comerciante denomina todo lo que adquiere para negociar con ello. De manera que

DEBE	MERCANCIAS	HABER
Mayo 8	Ptas. 26 -	
A caja		

y pondremos en la cuenta de *Caja*:

DEBE	CAJA	HABER
Mayo 1°	Ptas. 56 15	Mayo 8
A varios		De juguetes
		3 -
		De mobiliario
		10 -
		De mercancías
		26 -

—¿Lo vas entendiendo?

—¡Sí abuelo! Ahora sí! Y cuando venda los pajarillos, con hacer a la inversa los apuntes...

—¡Claro está!

—Pero... ¿y si se me mueren los canarios?

—Entonces abriremos una cuenta

que se llamará de *Pérdidas y ganancias*, y en ella constará lo que hayas perdido o ganado en tus operaciones... comerciales.

—Bueno, pero... ¿cuánto dinero tengo ahora en la lucha?

—No tienes más que sumar el *debe* y el *haber* de la Cuenta de *Caja*, y la diferencia que arroje será el efectivo de que dispongas, pues el resto lo tienes en la pelota, la mesa y los canarios comprados.

—Ahora sí que lo he entendido bien.

—Eso dices, pero como yo no me fío, el próximo sábado continuaremos; ¿no te parece?

—¡Encantado, abuelo! Encantado.

EL ABUELO

## Capítulo de crueldades

CRÓNICA PARISIENSE

A propósito de los niños y de los espectáculos que más recrean al mundo infantil—los circos, con sus animales amaestrados—alguien ha fijado su atención en la necesidad de instruir a estos tiernos espectadores en el conocimiento de las crueldades de que son objeto aquellas pobres bestias. Deben saber que si les hacen reír es a costa de sus propios dolores. Añaden que cuando el pequeño se haga cargo de que los animales tienen un organismo de sensibilidad semejante a la humana, habrá desaparecido una de las causas que entretienen hoy el cultivo de la tortura entre los animales.

Un escritor francés, N. Hachet Souplet, ha publicado un libro en el que nos explica una porción de mañas empleadas por los adiestradores de animales de circo. Así, cuenta que cierto domador imaginó adiestrar caballos para el salto mortal, dado hacia atrás. Es el salto que, algunos domadores hacen dar a los perros. Al efecto, encargó a una casa especialista alemana la construcción de un trampolín especial, provisto de un resorte: puesto un caballo encima de este trampolín el resorte lo despedía, de modo que teóricamente venía a caer sobre sus cuatro patas. Pero no hubo tal: lo que sucedió fué que media docena de caballos se quedaron con la columna vertebral rota, sin resistir a la caída.

Para hacer bailar a los perros existe un sistema. Afeitar las articulaciones de las patas, en una línea imperceptible. Por está línea pasan un hierro candente que, sin abrasar completamente la piel (lo que dejaría inútiles a los animales) les sensibiliza las junturas hasta producirlos un vivo dolor al menor contacto. Con esto basta para que el «amestrador» vestido de payaso, presente a los perritos o perrazos en libertad. Para que den saltos y bailen cuando a su verdugo se le antoje, basta conque éste toque a sus víctimas con una varita y como acariciándolos, en las junturas doloridas. Saltan brincan y además aullan. ¿Qué más puede pedírseles?

Un elefante baila poniéndose en tres pies. Y el público cree que lo hace por pura inteligencia: ignora que en uno de los cuatro tiene un clavo que le punza cada vez que trata de apoyarse en este pie. Las gallinas y patos danzan que es un gusto, encima de una chapa metálica, lo más inocente del mundo. No hay más sino que aquella chapa, que no es nada, un suelo mucho más limpio que lo sería uno de tablas, no hay más, decimos, sino que por la chapa hacen pasar una corriente eléctrica, de poca intensidad, naturalmente, solo para que se caliente y los animales no puedan apoyar las patas sino saltando vivamente.

Pero si hubiéramos de referir las artimañas para conseguir por ejemplo, que un kanguro boxee o que un asno rebuzne a su debido tiempo, que una leona salte a través de un aro, que un oso dance al son de pandereta, y otras muchas habilidades semejantes, que admiramos como prodigios de paciencia en los domadores—y no

son más que prodigios inquisitoriales—si nos detuviéramos a contar estas cosas, acabaríamos por cansar con la monotonía del relato, a menos de que no suscitáramos una legítima indignación.

Por lo que hace a los niños, importa que sepan estas cosas, de qué manera se atormentan a los animales y se den así cuenta de que aplaudir a los verdugos es asociarse al mal que hacen. Es necesario que los niños se eduquen en sentimientos de bondad. Así, se ha hecho pública la constitución en París de una sociedad infantil, presidida por un jovencito de catorce años y que tiene por conocimiento de las crueldades de los circos, protestando contra ellas cada vez que se presenten tales espectáculos en la pista. Hay otros juegos circences positivamente bellos, si bien en lo anormal existe siempre la violencia, la contraposición a las leyes de la naturaleza. Los gimnastas, los acróbatas, se desarticulan voluntariamente, se retuercen y quebrantan muchas veces hasta el extremo de una verdadera monstruosidad; pero cuando no es tanto como esto y cuando la fuerza, la agilidad, la apostura, se obtienen por racionales medios de gimnástica, no hay duda que los juegos en cuestión realizan una belleza plástica.

Para concluir, dejando una impresión que no induzca a pensar tristemente en animales martirizados, añadiremos que hay algunos de éstos fácilmente domesticables: son los monos. El instinto de imitación está en ellos tan desarrollado que basta conque vean algo para que ellos lo repitan jugando. Lo que hay es que, por esto mismo, los monos son muy caprichosos y no hay que confiar mucho en sus imitaciones.

Miss ANY

## CANTARES

El amor más imposible suele ser el más constante; que amor permanece poco donde haya facilidades.

Unta el eje, Juanillo, que chilla el carro; que hasta lo inanimado gusta de halagos.

Entre mi oficial y yo hicimos este retrato: si está bueno, lo hice yo, y mi oficial si está malo.

Amigos, no hay amigos; el más amigo la pega; no hay más amigo que Dios y un duro en la faltriquera,

Es el engaño leal y el desengaño traidor: el uno mal sin dolor, y el otro dolor sin mal.

Cada pesar nos arranca del corazón un pedazo, hasta que no hay corazón para tanto desengaño.

**PINOCHO**  
SEMANARIO INFANTIL

Publica 18 páginas de amena lectura para niños. CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.

Precio 0'25 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza del Príncipe, 17

**MACACO**  
EL MEJOR SEMANARIO PARA LOS NIÑOS

Veinte páginas de amena lectura, con profusión de grabados

PRECIO: 30 cént.

Véndese en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER, Plaza del Príncipe número 17, Mahón.

## Colaboración infantil

## «LOS TIBURONES»

— 0 —

## Una buena acción recompensada

Sucedió esto en una isla del Pacífico, próxima a las Filipinas.

Era el día de la coronación del rey Treseo. Los indígenas habían testimoniado su simpatía con una numerosa concurrencia. Estaba el rey sobre un estrado cubierto de telas rojas, presenciando las carreras en piraguas, estas embarcaciones ligeras y frágiles, que corrían en su honor.

Consistía el premio en una piragua dorada, una yunta de bueyes, una bala de paja, un arpón y un cuchillo enorme. No podía ser más halagador para este pueblo casi salvaje.

Estando la flotilla lista, se dió la señal y las piraguas partieron veloces.

Pronto se destaca una de la flotilla y marcha a su cabeza. Está ocupada por Minkao y Surgao, reputados como los mejores y más valientes remeros de la isla.

De repente en medio del puerto una línea serpentea, es plateada, allá un poco más lejos otra línea se mueve, y sale un cuerpo negro brillante a flor de agua.

—¡Los tiburones!— exclama con espanto la gente congregada en el puerto para presenciar las regatas de las piraguas.

Uno de estos terribles escualos de un coletazo parte la piragua en dos y sus ocupantes, Minkao y Surgao son lanzados lejos por el choque.

Los naufragos se cogen a una de las piraguas corredoras pero sus egoístas ocupantes piensan que si los recogen perderán bastante tiempo y las otras piraguas se les adelantarán. Magullan a fuerza de golpes de remos los dedos de Minkao que había logrado asirse al costado de la piragua y se alegan abandonándolo a merced de los tiburones.

Los espectadores insultan a los que tan cobardemente abandonan a sus compañeros, pero ellos siguen adelante.

Una embarcación pequeña se destaca de la orilla dispuesta a salvar a los naufragos.

Al tiempo que esto sucede un tiburón ha hecho presa a Surgao por las piernas y lo arrastra triturándole los huesos. Surgao desaparece bajo el mar presa de convulsiones y gritos horribles.

La pequeña embarcación que se había propuesto salvar a toda costa a los naufragos, iba tripulada por tres jóvenes y zozobró a su vez empujada por un colosal tiburón, quedando tres naufragos más en el abismo del mar. Uno de los jóvenes salta con un grito de dolor, desaparece bajo el mar, lo ha cogido a su vez y lo devora tiñéndose el mar de rojo con la sangre de los desgraciados.

Un remero de una piragua dice a su compañero:

—Marko, quieres que vayamos a salvar a los infelices naufragos?

—¿Cómo? ¿Abandonar la carrera, renunciar a los bueyes, a la piragua, al arpón? eso nunca Palaway.

—No seas egoísta, Marko piensa que yo pierdo tanto como tu, tanto no, porque pierdo más: pierdo a Manica: Bien sabes que su padre no me

dejará que me case con ella si pierdo la carrera. Piensa además que podíamos ser nosotros los naufragos.

—Es verdad, Palaway, tienes razón. Nos debe importar más la vida de los compañeros en peligro que el ganar la carrera. Vamos a ellos.

Viraron en redondo y dirigiéronse hacia los naufragos a los que ayudaron a subir a su piragua, a costa de grandes esfuerzos.

Los que iban a la cabeza de la flotilla llegaron a la meta, pero vieron contrariados que la multitud en vez de aplaudirlos, como era de rigor en esta ocasión, los insultaba por el abandono de que hicieron objeto a los naufragos.

La embarcación después de una carrera desesperada con los tiburones llegó a la orilla y el rey los mandó a llamar.

—El premio es vuestro. Habeis expuesto vuestra vida para salvar a vuestros compañeros, —les dijo.— Tomad, acercaos, que yo os colocaré esta corona de laurel, símbolo de la gloria, que estaba destinado al vencedor de la carrera. Ellos no lo merecen por su inhumana acción, vosotros sí. Aceptadla en nombre de Dios.

Y entre los bravos delirantes de los que presenciaron esta escena el rey puso la corona de laurel a los salvadores.

Y el pueblo aplaudía sin cesar a los valientes salvadores y al Rey que empezaba su reinado con tan hermoso hecho...

GUELM RIRASGO del CLOL

Mahón, Enero de 1930.

## Enseñanzas ejemplares

El rey Leonidas, luego de oír a un hombre que decía cosas sensatas fuera de lugar, le observó;

—Forastero: dices palabras oportunas sin oportunidad.

Preguntaron a un sobrino de Licurgo por qué éste había hecho tan pocas leyes,

—Porque las personas que habian poco—replicó—no necesitan de muchas leyes.

Arquidámidas, en cuya presencia se censuraba al sofista Hecoteo por no haber dicho una palabra en un banquete público, dijo:

—El que no sabe hablar sabe también cual es el momento de hablar.

## IBÉRICA

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones. Revista semanal ilustrada de vulgarización científica. 16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.

Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.

Precio: 0'40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza del Príncipe, 17.

## Un vicio mortal

Andrésín, con ansia loca, si en algún sitio se adrenta, cuanto encuentra, cuanto toca, suele llevarlo a la boca, sin pensar que en su nanía, cualquier día, por fatales coincidencias, y para colmo de males, puede ser de fatales consecuencias, pues lo que lleva a la boca él ignora quién lo ha usado o quién lo ha manoseado, y le aboca su ansia loca a coger males sin cuento, pues acaso fué un tñoso, un leproso, un varioloso; algún ético incipiente o un tísico en tercer grado, en que se halla el mal latente y se encuentra en un momento contagiada una dolencia que desafía a la ciencia y causa mortal tormento.

\* \* \*

El llevarse una moneda a la boca, es peligroso, que, pues tantas manos toca, es forzoso que en esa moneda quede acaso el virus morboso de un mal terrible, espantoso, que nadie curarlo puede.

ARIEL

## Lo que todos debiéramos saber

—Los incendios de los bosques son ocasionados muchas veces por los pedazos de cristal que se arrojan en el campo, especialmente los trozos de botellas, cuyos ángulos forman líneas curvas, que los convierten en cristales de aumento, y si el sol les da de lleno, al herir sus rayos la hierba seca, nada tiene de extraño que la hierba arda y comunique el incendio a la broza seca que tiene vecina, propagando el incendio.

—El águila puede pasarse veinte días sin comer, sin que su salud se resienta.

—Para tomar baños locales de vapor, muy económicos, es un medio muy rápido y muy eficaz tomar una va-

sija o barreño y poner en él unos pedazos de cal viva del tamaño del puño de una persona, echando agua encima, poco a poco. La cal se calienta al instante y de ella se desprenden vapores en abundancia. Se coloca entonces sobre la vasija la parte enferma o afectada de dolores, y se cubre todo con una mantita gruesa. Cuando la temperatura es demasiado alta, se levanta por un momento una punta de la cubierta. Si tarda mucho en elevarse se echa un poco más de agua sobre la cal.

—Es muy útil conocer el origen de los colores: así sabemos que de la cochinilla se obtiene el carmín, el escarlata, el carmesí y las lacas purpúreas; la jibia da la sépia, que es el líquido que arroja cuando se ve atacada para escapar a sus enemigos; el amarillo indio, procede del camello; el negro de marfil, de las raspaduras del mismo; el azul de Prusia, de cascos de caballos y otros restos animales fundidos con carbonato potásico. Ciertas lacas se derivan de raíces de distintas plantas, corteza y residuos; el negro azulado, sale del carbón de tronco de parra, y el bistre, es el hollín de cenizas vegetales.

## Para pensar un rato

## SOBRE LA LECTURA

1.º El que sabe leer ya sabe la más difícil de todas las artes.—Duclos.

2.º Cuando la lectura de un libro levanta vuestro espíritu y os inspira sentimientos nobles y valerosos, no busquéis otra regla para juzgar de su mérito: es bueno y hecho de mano maestra.—La Bruyère.

3.º Gustarle a uno la literatura, es decir la lectura, es mezclarse con la sociedad más ilustrada y escogida de todas las épocas, es hacerse ciudadano de todos los países del mundo, contemporáneo de todos los siglos; es creer que el mundo todo ha sido criado por uno mismo.—J. Herschel.

4.º Por imbécil que sea un autor, siempre encuentra un lector que se le parezca.—San Jerónimo.

## T.B.O.

SEMAMARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados

Historietas — Cuentos — Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintés Rotger, Plaza del Príncipe, 17.

Imp. de Manuel Sintés Rotger. — Plaza del Príncipe, 17.

## FOLLETIN DE «EL BIEN PUBLICO»

## EL SECRETARIO

— POR —  
RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(72)

Al pasar por el huerto de Gilo y doblar el recodo de la Media Legua, dando vista a Redován, señaló doña Mercedes a María Victoria las faldas de granito de la montaña llena de palas por unos sitios y rojas como sangre en algunos corros, pues todavía quedaban flores secándose al abrigo de los peñascos.

Carolina y su compañera no se fijaban en el paisaje que tenían demasiado visto; ellas se reían de todas aquellas tonterías, y lo que querían era llegar pronto a San Antón.

Habían entrado ya en la carretera de Alicante y tenían enfrente la vereda de plátanos de Redován, donde alegres cuadrillas a pié salían del pueblo con dirección a la fiesta.

—¡Mire qué grupo de palmeras tan hermoso con aspecto casi oriental!

Y señaló la señorita de Mur a la izquierda, donde surgían esbeltas, entre la masa gris de un olivar admirablemente lozano, varias filas de dátileros que daban al trozo de perspectiva de Los Calotes la nota peculiar de un campo moro.

—Ya nos acercamos—dijo entonces la señora de Estrada.

—Y por lo que veo—añadió María Victoria—debe ser una romería de importancia.

Si, señora—contestó la maestra.— De todos los pueblos y caseríos de la huerta viene muchísima gente. Es imprescindible venir a San Antón a hacerle la visita y de paso comprar tu rrrón de palmera y de Jijona, bolas de dulce, torrate, dátiles... un poco de todo. Los pueblos inmediatos se quedan en cuadro esta tarde, y muchas familias se venien todo el día a echar una canita al aire.

—Mire usted qué bullicio se nota por allá—agregó doña Mercedes en este momento.—Gabriel, vaya despacio.

Acababan de llegar a la alquería del Escorrel y desde el principio del Palmeral una muchedumbre abigarrada

llenaba los caminos impidiendo el fácil acceso de los carruajes. Tropezando continuamente y adoptando grandes precauciones, al toque repetido de la bocina, fueron cruzando la alameda, poco a poco. Mientras tanto las dos jovencitas se reían de todo aquel que les llamaba la atención, María Victoria Mur y la maestra iban admirando las preciosidades del lugar, la fantástica situación de aquel paraje, la gracia sin rival de aquellos bosques de palmeras detenidos de repente ante la barrera peñascosa de la montaña, cuyas cimas doradas por el sol se adivinaban entre los claros del compacto ramaje.

La señora viuda de Estrada, entretanto, se aislaba mentalmente de sus compañeras para recordar presa de una intensa emoción, lejanas e inolvidables visitas en compañía de su esposo. Una oleada de sentimiento iba invadiéndole el corazón al evocar las fechas pretéritas y los ruidos del festival que iban creciendo a medida que se acercaban, ahogaron unos suspiros casi imperceptibles...

Ya estaban frente al tapial de Santo Domingo que como una muralla sube

hasta la ladera del monte. La animación era en este lugar extraordinaria y mareante. Autos, carriolas, carros y bicicletas en continuo rodar, hacían muy difícil la circulación, entorpecida por el ir y venir de la gente entre los puestos de venta colocados en ambas orillas. Al llegar a los Baños decidieron bajar para irse andando hasta la ermita, situada un poco más arriba, sobre el fondo de un anfiteatro que forma la sierra y frente al palmeral que cruza más allá la carretera de Alicante.

Carolina y su amiguita iban delante hasta perderse y escabullirse entre la multitud como dos pájaros ansiosos de albedrío; María Victoria, con doña Mercedes y la señorita de Monreal, se quedaron detrás parándose de vez en vez ante los tenderetes de turrón, garbanzos tostados, avellanas, bolas y chucherías, que formaban una pintoresca calle desde los Baños hasta más arriba de la plaza, y por enmedio, una muchedumbre venida de todos los lugares de la huerta iba recorriéndola sin cesar, deteniéndose sin cesar ante las mesas donde hacían las indispensables compras.

Era un desfile pintoresco y abigarrado en aquella preciosa explanada de San Antón, escondida entre las palmeras y las faldas de la montaña. Veíanse allí, mezclados ya en simpática camaradería, las señoritas de la ciudad y las huertanas vestidas a la moda, los jóvenes de buenas casas con los huertanos jacarandosos; mujeres deshilachadas con brios hasta las rodillas y hombres de blusa gris con su imprescindible sombrero; mujeres opulentas de carnes cargadas de capacetes y cestitas, y hombres casi esqueléticos prensados de tanto gramí, y ancianos y chiquillos y sacerdotes entre la algarabía de los pitos y las sonajas. Era como una ola aquella agitación vocinglera de la multitud, desfilando incesantemente frente a la iglesia del eremita, entrando y saliendo en las habitaciones de la casa parroquial donde tomaban números para la rifa de un enorme cochino, nota la más trascendental del porrate, invadiéndolo todo a mansalva con la insolencia audaz de un conquistador.

A duras penas pudieron navegar entre aquel oleaje que rizaba las frentes de la multitud, y dando tumbos y co-